

Herencia

Y estás ahí con esa mirada dulce que cuentan historias, callada, inquieta con las manos viejas que quieren hablar, gritar, transmitir dolor. Estás tan callada, enfurecida en tus pensamientos, disimulando con tu cariño escueto, el sarcástico camino que te ha tocado vivir, pero es el único que conociste, con el que viviste, con el que morirás.

Tu cuerpo grita años de violencia, tu rostro lo disimula, pero tu personalidad lo resalta. Tu pelo gris es el que delata tus tiempos con su arrogancia, tus gestos, tu falta de tacto, acompañada de tu voz, altiva y frágil a la vez.

Te escondes bajo un disfraz, detrás los libros de religión, eres portavoz de una sociedad que juzga, que reprime conductas, se atiene a tradiciones añejas, de luto y palo. Eres madre acogedora, vives el dolor sagaz que te provoca tener la vida de tus hijos y sus hijos. Rutina obligatoria de por vida, le tienes un cruel apego a l machismo, al gentío de género masculino, que por rango, por ley, por tradición debes respetar y valorar más. Mutilada de ilusiones, de sonrisas de amor, te arrastraste por la vida como podías, como puedes, y como podrás con tus pensamientos, tus modos, tus costumbres opacas derivadas de tu cuna, de la mano que te vio nacer, los golpes heredados fueron tus juguetes, los gritos tu comida, la violencia tu vestido, tus zapatos fueron brutales frustraciones en tu camino, en tu destino. Y estás ahí, tan tranquila con esa lágrima en tu mejilla, escondiendo amor, escondiendo sentimientos, escondiendo abrazos de tus brazos seleccionadores de género de sensibilidades, brazos caídos que en algún momento quisieron jugar.

Yo estoy ahí, reflejada en ti, acogiendo los sinsabores de tu enseñanza, de tus golpes, de tus miedos que ahora son los míos, de tu inseguridad, que abre mi camino lentamente, abriéndome paso tras tu sombra, llevo sin contar los golpes que heredaste. Estoy ahí mirándote tan tranquila sin decir nada, aceptando parte de tu vida solo con la misma lágrima que resbala en mi rostro, al ver el tuyo, con os huesos rotos... y el alma desolada.

Y estás ahí, tan callada... y yo comparto tu silencio, madre.

